

# Subjetividad, adolescencia y lo tecnodigital: nuevas marcas, nuevos recorridos

**Psic. Edith Pérez**

*Decana de la Facultad de Psicología- UNLP  
decanato@psico.unlp.edu.ar*

**Lic. Gabriela Bravetti**

*gabybravetti@gmail.com*



Consideramos que los adolescentes se encuentran en un momento clave de transformación psíquica, de reorganización subjetiva, tramitando el despegue de los referentes identificatorios parentales de la infancia. En este pasaje a lo extrafamiliar, revisten fundamental importancia los referentes que la sociedad aporte y los soportes de dicho pasaje.

Esta reorganización subjetiva, tramitación simbólica de la reapropiación de un cuerpo sexuado y el despegue de los referentes identificatorios parentales de la infancia, exige un reordenamiento y una resignificación dentro de lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, y lo transubjetivo

desde donde cada sujeto queda en posición de escoger y tramitar un conjunto de prescripciones y proscripciones que constituirán su demarcación en su trayectoria.

Desmarcarse de la generación de sus padres, y construir colectivamente una representación del “nosotros” generacional implicará la creación y apropiación de modalidades simbólicas (lenguaje, códigos, herramientas de comunicación) que inscriban sus experiencias novedosas de forma diferente que sus antecesores.

Salir a buscar. Navegar. Explorar. Son términos de repercusión actual que metaforizan la exigencia

exploratoria del trabajo psíquico adolescente: exigencia que viene no sólo de la metamorfosis de su propio cuerpo, del cual debe apropiarse, al cual debe conquistar como si se tratase de un territorio desconocido, sino que también del medio social, que lo expulsa del protectorado donde residía bajo la protección de sus padres y lo condena a buscar su propio cobijo en el amplio mundo.

Los referentes sociales que organizan nuestra mente y nuestra subjetividad -familia, trabajo, ocio, sexualidad y placer, lo prohibido y lo permitido- han tenido cambios radicales en las últimas décadas, y estos cambios han sido rápidos e intensos. Los lugares donde se trama la subjetivación (Rodulfo, 2014) no son únicos, ni hegemónicos ni exhaustivos, y comprenden un amplio recorrido que va desde las instancias como la familia, la escuela, a los pares, la pantalla (y todo el campo de lo digital cibernético), y lo ficcional (mitos, y construcciones virtuales que significan relatos).

Esto ha abierto novedosas posibilidades, pero también ha debilitado la función formativa de ciertos discursos decayendo como referentes identificatorios para las nuevas generaciones. Ante el vacío en la significación, y el aumento de incertidumbre, las TIC comienzan a operar como agentes productores de valores, ideales y modelos de acción, delineando un nuevo sujeto: el nativo digital. Información veloz, simultaneidad de conexiones, proliferación de imágenes que inscriben multiplicidad de sentidos. Estos movimientos desdibujan barreras geográficas, pero también las fronteras entre lo privado e íntimo, y lo público. Especialmente en las nuevas generaciones, estas tecnologías median la creación de vínculos y modalidades inéditas de encuentro (o desencuentro) con los otros, los lenguajes y códigos de comunicación, y repercuten además en la manera de vivir y comprender la realidad.

El desarrollo tecno-científico produce profundos impactos en la subjetividad, demarcando recorridos

diferentes y efectos novedosos en procesos y labores psíquicas que estamos condenados a repetir en cada generación: pero sería equivocado pensar que sólo cambian los contextos y los matices con estas transformaciones. También hay diferentes producciones subjetivas que interpelan nuestra forma de pensar al adolescente, al sujeto en sí mismo.

La reconstrucción de la imagen corporal, el lugar del par, la inclusión exclusión de diferentes conjuntos, el sistema de ideales, la reconfiguración del mundo privado, la intimidad o exterioridad en los procesos del sentir y pensar, reconfiguran las fronteras subjetivas, que iban de la mano de ciertas representaciones que han caído en su potencialidad significativa (pensemos por ejemplo en la idea de intimidad, reserva y pudor, ligada a la moral judeo cristiana). Pensar en estos movimientos y transformaciones en los discursos y las prácticas que habitan a los sujetos adolescentes es hacer el esfuerzo de no normalizar, ni idealizar o patologizar el nuevo caleidoscopio de inscripciones, materialidad psíquica con que construimos nuestro ser en el mundo.

Sin poder llegar a ideas universales, al contrario, la respuesta estará en esa singularidad del "sujeto encarnado": cada caso en particular, nos permitirá ver especialmente en el ámbito de las comunicaciones, si redundan predominantemente en un logro saludable o en una traba para los trabajos psíquicos puberal adolescentes. Al decir de Guattari: la subjetividad está en circulación en los conjuntos sociales: es esencialmente social, y a su vez asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares. La tensión entre su modelo (bajo ideales y el deber ser, el deber consumir, la condición de ser en este mundo de pantallas) y la expresión y creación (el juego, lo transicional) que produce su singularización, estará presente en la dinámica de la labor identitaria del adolescente, como así en las nuevas formas del irreductible malestar en la cultura ●